

CUATRO PALABRAS

APROPÓSITO

Estrenado en el teatro de la Comedia, de Madrid, el día
15 de enero de 1909, en función á beneficio de las víctimas
de los terremotos de Sicilia y Calabria.

Á Lucía Monti de Villegas

*noble iniciadora de la fiesta
de caridad que dió origen
á este apropósito.*

S. y J. Álvarez Quintero

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA ABUELA. . .	Irene Alba.
CARMEN	Nieves Suárez.
LAURA.	Conchita Ruiz.
FELISA.	Mercedes Pérez de Vargas.
LA MODELO. . .	Adela Carbone.
PABLO.	Manuel González.
DON OTÓN . . .	José Santiago.

CUATRO PALABRAS

ESTUDIO DE PINTOR DE PABLO, EN GUADALEMA

Aparece Pablo copiando á la Modelo, que está vestida caprichosamente.

PABLO

¿Te cansas?

MODELO

Poca cosa.

PABLO

Ahora descansaremos un rato.

MODELO

Hoy estamos trabajando mucho.

PABLO

Es que quiero terminar esto hoy mismo.

MODELO

¿Hay comprador en puerta?

PABLO

No. Pero con motivo de la inundación de La Puebla, se están organizando aquí en Guadalema dos ó tres fiestas de caridad. Todo el mundo trata de contribuir á ellas con lo que puede, y yo, que no dispongo de más riqueza que mi trabajo, he ofrecido un lienzo.

MODELO

¿Y va á ser éste?

PABLO

Éste, ó ese otro. Luego vendrán á verlos don Otón Areneros y sus hijas. Si les gusta éste, éste se llevarán. Y si prefieren ése, lo mismo. Todo mi estudio he de ponerlo á su disposición.

MODELO

¿Todo?

PABLO

Mujer, si te eligieran á ti, ya sería cosa de exigir condiciones; ¿no te parece?

MODELO

Se está hablando de las pinturas, don Pablo.

PABLO

¿Y qué más pintura que tú?

MODELO

¡Qué fino está el tiempo!

PABLO

Descansa un poco, y de camino sal á ver quién es, que creo que han llamado.

MODELO

Será la Abuela.

Se va y vuelve luego, seguida de la Abuela, efectivamente. La Abuela es una vieja andaluza. Pablo, mientras, enciende un cigarrillo.

PABLO

Pues, señor, no hay como trabajar con entusiasmo para que salgan bien las cosas. Estoy contento.

MODELO

¿Ve usted como era ella?

ABUELA

Aquí estoy ya. No me diga usted na, que usted verá lo que me ha pазao. Se sienta.

PABLO

Dios te guarde, mujer. Si te lleго á esperar para que me fueses por el almuerzo, me luzco.

ABUELA

No me riña usted, que estoy estrozaíta. ¿De dónde dirá usted que vengo?

PABLO

¿De dónde?

ABUELA

¡De La Puebla!

MODELO

¿De La Puebla, abuela?

ABUELA

¡De La Puebla, hija mía! ¡De vé los desastres de la inundación!

PABLO

¡Qué locuras haces! ¿Y has ido sola ó con tu marido?

ABUELA

¡Ocurrencia es! ¡Mi marío tiene á estas fechas otra inundación en er cuerpo; pero es de vardepeñas! ¡Mar fin tenga er vino también!

PABLO

¿Y qué has visto en La Puebla tú?

ABUELA

¡Un horró, don Pablo, un horró! Como no zé leé la relación que traen los papeles, quería mirá con miz ojos lo que ha pазao. ¡Un horró! Inundaciones grandes ha habío en La Puebla — porque paece que Dios lez ha echao una mardición á aqueyos infelices, — pero como esta no he conocío ninguna.

PABLO

Espantosa dicen que ha sido; es verdad.

ABUELA

To lo que usted ze imagine es poco: er pueblo entero está arrazaíta. Me enteré anoche de que unos vecinos iban á dí esta mañana en un carro á repartí limosnas, y les pedí que me yevaran. Y fuí con eyos. Y tos zon más pobres que las ratas, no ze pienze usted, pero como zon

güenos zaben compadecé á los desgraciaos. Y el uno cogió unos zapatiyos de zu hijo; y el otro una manta de zu cama; y el otro una carguita e leña; y el otro una jarrita e leche... Ca uno lo que tenía, zeñó... Y yo, como no tengo más que la boca pa charlá y pa dá bezos, ayá me fui zegún estoy, y los labios traigo doloríos de bezá á tanta criaturita dezampará.

PABLO

Tranquilízate, mujer, tranquilízate.

ABUELA

Déjeme usté que me dezahogue. Esta noche zueño yo con aqueyos escombros y aqueyas ruinas. Y repare usté en lo más grande, zeñó: y entérate tú, niña, también, pa que veas lo que ez er mundo pícaro. La Puebla en zana paz ez un reñiero. No hay ni dos perzonas que bien ze quieran: el arcarde está á matá con er cura; er cura quiziera vé corgao al arcarde; er médico no ze yeva bien ni con er boticario; er juez ze pelea con zu zombra... El único que está cayaño ez er maestro escuela, porque ze murió de flato hace tres mezes... ¡Ayí nunca ha habió más que riñas á toaz horas!... Y zin embargo de ezo, azome usté la cara por ayí, y verá usté cómo después de esta desgracia

tos paecen hermanos... tos ze abrazan yorando... tos van á una... ¡Y á mí me da mucha rabia, don Pablo, y ze me parte er corazón de pena, de penzá que tengan que vení estas calamidaes y estas lágrimas, pa que parezcamos hermanos loz unos de loz otros!...

PABLO

¿Y qué le vamos á remediar, abuela? Así es el mundo, y no lo vamos á arreglar tú ni yo.

ABUELA

Porque no nos ponemos á eyo. Diga usté que me concediera á mí er Padre Eterno un rato e palique, y ya veríamos zi ze arreglaban ó no ze arreglaban las cozas.

PABLO

A ver: ¿qué le dirías tú al Padre Eterno?

ABUELA

Pos miste: lo primero, que á vé zi quitaba los conzumos. Después, que á vé zi hacía que toa el agua de la inundación ze la tragaze de un zorbo eze zeñó banquero que no ha dao más que diez reales pa las vírtimas. Después, que acabara con la política, que to lo trae revuelto. Después, que á los borziyos de los ricos les

hiciera unos agujeros pa que ze les fueran cayendo las moneas; que ya las recogeríamos los pobres. Después, que en vez de nacé uvas en las viñas, nacieran panes. Y zi es que está enamoraó de laz uvas, y tiene mucho empeño en que nazcan, que güeno, que nazcan, pero pa tomarlas con quezo na más; y á to er que intente pizá una que lo deje cojo. Y después... después que me quitara de encima zezenta años, pa plantarme en quince y quearme como una roza... y que vorviera á hacerme el amó mi marío, y decirle que no. To ezo y mucho más le pediría yo ar Padre Eterno en menos que ze lo digo á usté.

PABLO

Pues, mira, quizás te hiciera caso.

MODELO

Es posible. Don Pablo, voy á abrir, que ahora sí que deben de ser don Otón y sus hijas. Vase.

PABLO

Sí, sí: vé.

ABUELA

¿Vienen señoras?

PABLO

Dos ó tres muchachas.

ABUELA

Entonces, con permizo de usté, pegaré á la paré la Venus; que no la vean las niñas. Lo hace.

PABLO

Es verdad, sí.

ABUELA

Esta ez otra. ¡Lo disparatao que está er mundo! Yegan cabayeros, y er desnúo de la Venus ze quea en zu zitio: yegan zeñoras, y hay que pegá er desnúo á la paré. ¡Lo naturá zería ar contrario! Porque zi hay pecao...

PABLO

Calla: no disertes. Salen don Otón y sus hijas Carmen, Laura y Felisa. Los sigue la Modelo. Pasen á honrar mi estudio las bellas hijas del insigne orador, y el insigne orador.

CARMEN

¡Oh! Pablo. ¿Cómo va?

PABLO

Bien ¿y usted, Carmen? ¿Y ustedes?

LAURA

Muy bien; gracias.

FELISA

Perfectamente; gracias.

PABLO

¡Mi querido don Otón!

DON OTÓN

¡Mi querido artista! Le sorprenderá á usted que haya entrado con el sombrero puesto.

PABLO

No; ¿por qué? El pasillo está frío...

DON OTÓN

La explicación es otra. He entrado con el sombrero puesto, para quitármelo. Porque yo, siempre que entro en un templo, me descubro.

PABLO

Es usted la suma amabilidad. Siéntense ustedes, si hallan dónde.

CARMEN

¡Qué disparate! Primero vamos á curiosear.

LAURA

¡Claro!

PABLO

Poco hay que ver ahora. Ahora y siempre.

FELISA

Pues este cuadro es bien bonito.

PABLO

Más bonitos son los ojos que lo están mirando.

FELISA

¡Oh! ¡Qué galante!

LAURA

¿Y este paisaje de tamaño natural, es algo precioso?

CARMEN

¿Y este lienzo vuelto, qué es?

PABLO

Chafarrinones de un discípulo.

DON OTÓN

Hombre, hombre, veámoslo: que siempre son considerables los primeros tanteos de la juventud.

PABLO

Á don Otón.

(Le advierto á usted que es un desnudo de mujer.)

DON OTÓN

(¡Ah, caramba!) Por más que cuando el chico lo ha vuelto, sus razones tendrá. Y á la sombra del mérito crece la modestia. Respetemos, pues, la de este Goya en ciernes. Desde ahora aprovecha cualquier distracción de las niñas para ver él por su cuenta el desnudo.

CARMEN

¿Y cuál es el que va usted á regalar para la función?

PABLO

Éste: si les parece bien. Y si no, ese otro.

CARMEN

¡Cualquiera de los dos! ¡Ya lo creo!

LAURA

¡Ay, éste es lindísimo!

FELISA

¡Lindísimo! ¿Verdad que es lindísimo, papá?

DON OTÓN

¿Cómo?

CARMEN

El cuadro este, que es precioso.

DON OTÓN

Voy á empaparme en él, y entonces emitiré mi juicio. Porque todo cuadro, como toda obra de arte, obedece á un criterio, á una escuela, á una idea, á un temperamento, etc., etc. Voy á empaparme, digo.

CARMEN

Pues á mí sin empaparme me gusta mucho.

PABLO

Es que su papá de usted, como hombre de extensa cultura, es muy *analítico*.

LAURA

Demasiado *analítico*.

Todos callan, y miran el cuadro, esperando la sentencia del sapientísimo don Otón.

DON OTÓN

Bien, bien, bien... Hay, hay... Tiene, tiene... Revela... Está, está, está... Tiene, tiene... Hay... Bien, bien...

ABUELA

¡Pablo.

(¿Tarda mucho en empaparze este zeñó?)

PABLO

(Calla ahora.)

ABUELA

(Porque yo ya estoy zudando de oirlo.)

DON OTÓN

Al considerar una obra de arte como la presente, se me ocurren tres observaciones, las cuales á su vez me sugieren tres comentarios cada una.

CARMEN

(¡Ay, Dios mío!)

DON OTÓN

Es decir, que tenemos por el momento tres observaciones y nueve comentarios.

LAURA

Huelgan los comentarios, papá.

DON OTÓN

¿Tú qué sabes? La primera observación, mi admirado artista, puede dividirse en dos observaciones más.

FELISA

Déjate ahora de distingos.

DON OTÓN

En dos observaciones más. Primera de primera.

CARMEN

Mira, papá, eso es un *camarote*.

DON OTÓN

¿Cómo un *camarote*?

FELISA

Ten en cuenta que hay prisa, papá.

LAURA

Que tenemos que hacer muchas cosas.

CARMEN

Y sobre todo, que el cuadro es un primor y á todos les va á parecer lo mismo. De manera que vamos á tratar del mejor modo de ofrecérselo al público.

PABLO

¿No se había hablado de una rifa?

LAURA

Sí, señor.

FELISA

Y para mí es lo más acertado.

CARMEN

Y para mí también. No hay como la rifa.

LAURA

Es lo que dará más productos.

FELISA

Y lo más simpático.

CARMEN

En uno de los intermedios de la función, que

se celebrará en el teatro Principal, se le exhibe al público, y papá dice entonces cuatro palabras á propósito de él y explicando la rifa. ¿No opina usted, Pablo?

DON OTÓN

¿Vuelta á insistir sobre lo mismo? Ya hemos tratado en casa de esto, Carmencita, y sabes que me opongo resueltamente á decir eso que llamáis cuatro palabras.

PABLO

¿Por qué? ¿Pues quién mejor que usted sabrá decir las en Guadalema?

DON OTÓN

Agradezco la lisonja, querido Pablo. Pero póngase usted en mi lugar: me tasan el tiempo, porque han discurrido un programa larguísimo, con canciones y bailes y qué se yo qué, y sólo me conceden cinco minutos para que diga esas cuatro palabras. ¿Usted cree que yo puedo decir esas cuatro palabras en cinco minutos?

PABLO

Sí, señor: por largas que sean.

DON OTÓN

Lo voy á convencer á usted de que se halla en un error crasísimo.

CARMEN

Papá, papá...

DON OTÓN

El discurso, conforme á las leyes de la oratoria, se compone de cuatro partes; á saber: exordio, proposición, confirmación y peroración. Exordio es aquella parte en que se prepara al auditorio; proposición, aquella en que se propone el asunto; confirmación, aquella en que se prueba, y peroración, aquella con que se concluye. Yo siempre arranco en la peroración un murmullo de simpatía.

CARMEN

Papá, no seas *plúmbeo*.

PABLO

Pero si no se trata de un discurso, querido amigo.

LAURA

Eso le decimos nosotras. No son más que cuatro palabras.

DON OTÓN

¡Y dale con las cuatro palabras! Yo hasta el chocolate lo pido con exordio, proposición, confirmación y peroración. ¿Quién es capaz de encerrar en cuatro palabras todo el vasto tema que se pretende encomendarme? Analicemos. ¿De qué se trata? De una fiesta de caridad. ¿Qué es caridad? Un sentimiento humano. ¿Cómo prescindo de un poco de historia de la humanidad? Sería una falta imperdonable. ¿Qué forma afecta en este momento concreto esta caridad? La rifa de un cuadro. ¿Por qué se rifa?

ABUELA

¡Por papeletas ó por bolas, digo yo!

PABLO

¡Silencio!

DON OTÓN

Se rifa porque ha habido un artista generoso. ¿Y quién no le dedica algunos párrafos al artista en cuestión, á su idiosincrasia, á su escuela y á sus maestros? Y al hablar de los maestros del artista, por pocas alas que yo tenga, heme de remontar á la historia del arte. ¿Qué menos, no es verdad? Pues fíjese usted en lo que tenemos para dicho en cuatro palabras: historia de

la humanidad; historia del arte; sentimiento de la caridad; concepto vulgar de la caridad, de la humanidad y del arte; concepto mío del arte, de la humanidad y de la caridad; relación entre la caridad y el arte, y relación entre el arte y la humanidad.

ABUELA

Pero, zeñó, ¿to ezo es menesté pa decí que ze rifa un cuadro? Porque á mí ze me figura que bastaba con un letrado.

LAURA

¿Ves á lo que te expones, papá?

DON OTÓN

¿Quién es esa mujer ignorante?

PABLO

Una pobre vieja que me arregla el estudio, y á la cual debe usted dispensar ahora. Yo se lo suplico.

DON OTÓN

Dispensada. ¿Pero usted estará de acuerdo conmigo en lo tocante á la materia del discurso?

PABLO

Completamente.

DON OTÓN

Pues bueno: si eso pienso del fondo, ¿qué no diré respecto de la forma? ¿Usted no sabe cuáles son, en buena oratoria, las formas propias del que raciocina?

PABLO

No, señor.

DON OTÓN

¿Que no lo sabe usted?

PABLO

No, señor.

LAURA

Ay, ay...

DON OTÓN

Pues son las siguientes: antítesis, concesión, epifonema, expolición, gradación, paradoja, símil ó comparación, sentencia, prolepsis, revocación, reyección y transición.

ABUELA

(Y mientras acaba yega otra inundación.)

PABLO

Admirable, don Otón, admirable. Hará usted muy bien en no transigir con la rutina.

DON OTÓN

Usted es un hombre de talento.

PABLO

¿Qué tiempo necesita usted para decir esas cuatro palabras?

DON OTÓN

Dos horas, condensando mucho.

PABLO

Pues ó que se las concedan á usted, ó no abra usted su pico.

DON OTÓN

Ni más ni menos.

FELISA

Ya lo convenceremos en casa.

DON OTÓN

Estáis frescas.

CARMEN

Adiós, Pablo. Y mil enhorabuenas.

PABLO

Adiós, Carmen. Muchísimas gracias.

LAURA

Adiós. Los pobres inundados le agradecerán á usted su generosidad.

FELISA

Adiós.

PABLO

Vayan con Dios.

DON OTÓN

Siempre que me voy del estudio de un artista se me ocurren tres consideraciones, que á su vez...

FELISA

Anda, papá, anda...

DON OTÓN

Adiós, Pablo; no han de dejarme en paz. Detesto la prisa. Ya lo dijo el latino: *festina lente*: apresúrate despacio. Adiós.

PABLO

Adiós, don Otón.

Se van el papá y las niñas, seguidos de Pablo.

ABUELA
Á la Modelo.

¿Tú has visto nunca un hombre más pezao?

MODELO
Lo que quiere es lucirse y nada más.

ABUELA
¡Jezús con er tío! Ze ha figurao que en lugá
de rifarze er cuadro ze rifa é.

Vuelve Pablo.

PABLO
¡Ave María Purísima! ¡No sé cómo lo aguan-
tan en su casa!

ABUELA
Ezo estábamos diciendo acá.

MODELO
¿Y echará el discurso?

PABLO
¡Ca! Soy yo el primero que se opone.

MODELO
Me alegro.

ABUELA

Y yo también me alegro.

PABLO

No es preciso saber tanta retórica ni pedir dos horas de atención para adelantarse á un público y decirle sencillamente: Al público. Señoras: señores: una espantosa desgracia aflige en estos momentos á un pueblo hermano. La caridad, que vive en los corazones de los buenos, oculta como planta modesta, sale á luz estos días, y ofrece sus flores abundantes. Por algo en el crudo invierno hay rayos de sol, y hay fresco rocío en el ardoroso verano. Cada uno da lo que tiene y puede: el rico sus monedas de plata y de oro; el pobre sus besos y sus lágrimas; el labrador sus mieses; el jornalero su jornal... Escriba el poeta dramático, que sus farsas se representarán, trocándose en realidad verdadera de amparo y de ternura; representen los comediantes, que sus voces, y sus risas, y sus canciones, sonarán como alegre música allí donde todo es desconuelo; pinte el pintor, y su mano será bendita... De la ofrenda de un cuadro de un pintor nació esta fiesta de caridad. ¡Dichoso mil veces ese cuadro! Dormía en el estudio esperando como sus

hermanos su ignorado destino. Pero tuvo suerte entre todos. Pudo ir al palacio de un magnate que lo mostrara con orgullo; pudo ir á un museo, con una rama de laurel; pudo venderse y revenderse de mano en mano, sin hallar en ninguna cariño bastante á retenerlo. ¡Feliz él, que ha de ir á una de vuestras casas! Conseguido por suerte, siempre se le mirará con amor y con simpatía; logrado en una fiesta de caridad, siempre le acompañará el recuerdo de un sentimiento noble. Y si por ventura en la casa donde haya de ir hay niños que la alegren, cuide el padre de mostrarles este cuadro con preferencia á todos, aunque por su mérito fuere inferior á los demás; por que aprendan en él los niños que el arte es siempre generoso y que ni para el amor ni para el dolor hay patrias diferentes...

Y esto dicho, pido perdón para los autores de este apropósito, y va á celebrarse la rifa que ha dado ocasión á estas CUATRO PALABRAS.

Madrid, enero, 1909.

CARTA Á JUAN SOLDADO

Representada por María Guerrero y Felipe Carsí, en el teatro de la Princesa, de Madrid, el 16 de diciembre de 1910, en función organizada para enviarles aguinaldos á los soldados de la última campaña de África.